

## Sociología entre dos mundos\*

Alicia Girón G. •

El Congreso “Sociología entre dos Mundos” tuvo dos objetivos centrales: la integración orgánica de la sociología europea frente al predominio anglosajón y la integración de la sociología en lengua castellana de ambos lados del Atlántico. Los simposios giraron en torno a tres temas generales: “modernización social e integración supranacional”, “democratización y el Estado de bienestar” y, “Estado, mercado y desigualdad”. Hubo 32 grupos de trabajo, en los cuales participamos más de 60 latinoamericanos y otros tantos representantes del mundo árabe mediterráneo.

El estudio de José Castillo “La búsqueda de la identidad supranacional de los españoles”, se apoya en una encuesta de ámbito nacional, así como en otra aplicada a diversas élites de la sociedad española. Uno de los objetivos consiste en averiguar por quién se decanta el sentido de pertenencia, si por la comunidad europea o por la iberoamericana. En el marco teórico da entrada

---

\* Título del IV Congreso de la Federación Española de Sociología, efectuado en Madrid, España del 24 al 26 de septiembre de 1992. Es importante señalar que tanto a nivel de la organización como del trato a los latinoamericanos y del tratamiento de lo latinoamericano por parte de los europeos, particularmente los españoles, dejó mucho que desear, lamentablemente. Mi asistencia obedeció a la invitación que me hiciera dicha Federación y al apoyo que me brindó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

• Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

a lo que se ha dado en llamar “doctrina etnocéntrica”, esto es, al conjunto de factores que conduce a la polarización de las sociedades en grupos antagónicos, con la consiguiente ruptura comunicativa —e incluso hostilidad— de unos pueblos con otros. Los resultados de la investigación ofrecen lineamientos claros no sólo en su trabajo sino en otros trabajos presentados en el Congreso, sobre la búsqueda económica de formar grandes mercados y bloques económicos que en el marco de la globalización inducen a España a ceñirse a un centro, Europa.

Lo anterior se ve confirmado al notar los nuevos cambios sociales. Por tanto, es importante mencionar las modificaciones significativas que ha tenido la sociología española. Si la década de los ochenta implicó para España el desarrollo de las distintas organizaciones empresariales (sectoriales y territoriales), la década de los noventa supone un nuevo reto: la integración europea para el mundo empresarial y su actuación como grupo de interés. Así, Molins presenta en su trabajo “Las organizaciones empresariales ante el reto del mercado único” cómo se desarrollará el proceso de integración de las organizaciones españolas a nivel comunitario, haciendo especial hincapié en la actuación entre las diferentes instancias comunitarias y el doble carácter —sectorial y nacional— de sus organizaciones representativas.

Por caminos distintos, el fortalecimiento del Estado tanto en los países capitalistas (estado del bienestar, corporatismo) como en los socialistas, había sido uno de los rasgos fundamentales de la organización social en las sociedades industrializadas (modernas, avanzadas) a partir de la década de los treinta y en especial después de la Segunda Guerra Mundial. Evidentemente había importantes diferencias, principalmente la referida al papel del mercado en dicha organización social en uno u otro tipo en sociedades. Miguelez en su trabajo “Tendencias de desregulación: ¿debilidad o fortaleza de la sociedad civil?” resalta que históricamente se puede demostrar que el mercado sólo no resuelve los problemas importantes de una parte notable de la población, a menos que haya una cierta regulación (intervención de normas, Estado) que, por otro lado, sólo es eficaz y equilibrada si nace de una sociedad civil fuerte y dinámica. Pero el Estado va asumiendo más y más funciones de organizador de la sociedad hasta convertirse en hegemónico; a medida que la sociedad civil se debilita. Así, Estado y mercado quedan como los dos únicos polos de referencia y la re-

gulación sustituye cualquier otra dinámica social. De manera que —en su opinión— la crisis de la sociedad civil es la crisis más profunda de nuestro tiempo. La desregulación en curso ha de ser entendida, por ende, como una hegemonía del mercado provocada por desequilibrios de esa sociedad civil debilitada.

Quizás una de las aportaciones, a mi parecer, más importantes del Congreso fue el concepto de clase media al que hizo referencia Tezanos en “Nuevas formas de estratificación social en las sociedades postindustriales: infraclases y grupos marginados”. Él afirma que las transformaciones en los modelos clásicos de sociedad industrial capitalista han implicado cambios importantes en los sistemas de estratificación social, de manera que las formas no económicas de desigualdad han llegado a adquirir una importancia y una significación social no prevista en las teorías tradicionales sobre el tema. Las tendencias previstas de evaluación de las sociedades pos-industriales hacia modelos económicos más abiertos e interdependientes en los que cada vez se empleará una mayor cantidad de robots industriales, dará lugar verosímelmente, al menos durante cierto tiempo, a nuevas formas de paro estructural de larga duración acompañadas de nuevas formas de asimetría social entre aquellos grupos sociales que o bien realizan tareas marginales o bien se encuentran situados “fuera” del sistema de producción de mercancías y servicios (jóvenes sin empleo, desempleados poco calificados, “prejubilados”, etc., etc.), que precisamente debido a su situación en la “periferia” o en el “exterior” del sistema económico como tal, ven mermadas de manera importante sus situaciones sociales de “poder”, “prestigio” e “ingresos”. La carencia de canales y mecanismos precisos de influencia social y las mismas dificultades para encontrar oportunidades organizativas a través de las cuales plantear presiones tendientes hacia la búsqueda de nuevos reequilibrios y formas de compensación, hace que estos grupos no puedan ser calificados propiamente como una clase social en el sentido tradicional del concepto. De ahí que el concepto de infraclase pueda resultar de utilidad en la medida en que nos permite subrayar la naturaleza de ciertas formas nuevas de desigualdad social, inscritas en la misma lógica de evolución de los sistemas socioeconómicos de producción y que, verosímelmente, apuntarán a medio plazo a la configuración de nuevos sistemas generales de estratificación diferentes a los que han sido propios de la sociedad industrial. Los jóvenes, jubilados, mujeres

y ancianos están teniendo una participación creciente en el espacio público y privado; en un principio en función de sus intereses tradicionales y después inciden en una actividad política pensando como sujetos políticos.

En la mesa de trabajo consagrada a la sociología latinoamericana se destacaron los cambios en las redes sociales resultado de los movimientos populares y las paradojas internas de dichos movimientos; la relación de los líderes con las bases, la oposición de dichas asociaciones contra la acción clientelista de los partidos que reproducen los lenguajes del poder y del sistema de dominación. La pregunta a destacar fue ¿cómo se pasa de una barriada a un grupo organizado y después a una ciudad de autogestión? En países donde los proyectos neoliberales han logrado implantar un "buen modelo" se ha echado mano de las organizaciones sociales para "hacer uso" de la participación ciudadana para que las políticas funcionen. Por su lado, las asociaciones de vecinos surgen por un problema urbano y se orientan hacia la administración pública. En estos procesos de concentración y concertación, los medios de comunicación son base fundamental del movimiento social. Son y pueden reemplazar la participación directa en formas diferentes. Quienes liderean estos movimientos son los estratos medios.

Hay países como Venezuela donde los movimientos vecinales están siendo liderados por los sectores de clase media y alta para lograr el acceso a los medios de información, los cuales marginan la diferencia de clase y los objetivos de clases. Ellos son actores de la desesperanza aprendida que culminó en el "caracazo".

La discusión sobre América Latina coincidió en que fue la crisis económica la que dio margen a un cambio estructural no sólo en el aspecto económico, político y social, sino que marca el fin de un modelo de desarrollo basado en el Estado de bienestar y en el endeudamiento externo. Lo cual induce a un cambio más grande del régimen de acumulación y en este proceso se profundizan las reformas del Estado y su funcionamiento.

México es un claro ejemplo del "orden fracturado" que acepta integrarse a un probable mercado común norteamericano, en el ámbito de la "globalización" y la "bloquización". El actual régimen ha creado la doctrina del "liberalismo social", el cual supuestamente intenta tomar distancia *vis à vis* del neoliberalismo y la esencia del liberalismo, para legitimar la posición del Estado lle-

vando también acuerdos políticos "acordados" con la oposición para obtener una democracia dirigida. Tan es así, que ahora el discurso es parsimonioso, monóptico y monológico donde la soberanía, la justicia social, la democracia y la libertad servirán para la construcción de la "nueva" grandeza mexicana. A nivel popular se encuentra el manipulado "movimiento popular territorial", que fortalece tanto al partido hegemónico como el poder del gobierno, sólo "el gobierno es el auténtico revolucionario" y la oposición, no; ejemplo de ello es el Programa de Solidaridad Nacional que abarca a 17 millones de personas. Tales fueron, entre otros, los enunciados que sobre liberalismo social pronunció Javier Torres Parres en "Las virtudes del dominio. El liberalismo social de México".

En resumen, podríamos afirmar que la Federación Española de Sociología, organizadora del Congreso, obtuvo resultados valiosos. La riqueza de las ponencias dejaron entrever, a la luz de la integración española con Europa, la clara tendencia de una cada vez mayor identificación de la Sociología española con el sentimiento eurocentrista y cada vez más alejada de los latinoamericanos.

Las aportaciones de los sociólogos españoles han superado en poco tiempo la era del franquismo y la lejanía de los grandes pensadores españoles en esa época. Importante es la obra y labor que realizaron los sociólogos españoles; entre ellos Francisco Ayala, Luis Recaséns Siches y José Medina Echevarría allende el Atlántico. Así, y para finalizar, no podíamos dejar de mencionar las palabras de un connotado sociólogo español, Francisco Murillo:

... hoy, el manejo del pasado es más fácil manipularlo, el fanatismo y el maniqueísmo nos gobiernan tan bien que es imposible desligarse de ellos. Se realizan libros sobre otros libros, hay una falta de fe en las ciencias sociales. Hay sólo verdades que pueden funcionar pero siempre existen alternativas. Nada de lo que le interesa al hombre se puede demostrar. La visión de la realidad y del egocentrismo, la xenofobia, el racismo, el pluralismo cultural intransigente, las desigualdades acentuadas, por no hablar de las migraciones ilegales y los movimientos etnocentristas, la discriminación de los negros. La aldea y los aldeanos se tratan como planetarios heterogéneos y entre realidades y apariencias.